

Entre los muchos rasgos curiosos de la vida de este gran intérprete y compositor, hay uno que por sí solo bastaría para delinear la profunda admiración que sentía por el genio auténtico: En un largo viaje realizado por Europa dando conciertos en las principales capitales, cuyo producto, siempre pingüe, porque la admiración de los públicos aumentaba cada día, así como la expectación por escucharle, lo destinó íntegramente a la erección de un monumento que perpetuara la memoria de Beethoven, por quien Liszt sentía tanta admiración, que

puede afirmarse que era por él considerado como un ídolo.

En sus frecuentes jiras artísticas no dejó de visitar España, donde materialmente electrizó con su arte insuperable a los públicos de Madrid, Barcelona y Valencia.

No cabe en este trabajo, aun resumiéndola excesivamente, la biografía de Liszt, por lo que dejamos para uno próximo el completarla, así como dar una impresión, siquiera sea ligera, sobre su obra como concertista de piano y como compositor, situándolo en los distintos ambientes de su época.

